



*Konrad Rekas**

Rosa Luxemburg, con un poco de incredulidad, describió una vez el momento del fin del capitalismo (más precisamente que **Marx**, quien nunca se ocupó de la imaginación romántica del colapso del capitalismo, y más correctamente que

Lenin

, siendo demasiado a menudo el líder teórico). El capitalismo terminará en un momento de acumulación total, es decir, en un mundo dividido sólo en capitalistas y proletarios, donde no quedará nada para asignar desde el exterior.

¿Productor o consumidor?

Espera, alguien dirá, pero los trabajadores probablemente ya casi se han ido, ¿verdad? Bueno, en algún lugar hay alguien, algunas fábricas... Pero básicamente son operadores de equipos y cosas avanzadas, y todo lo demás, tal vez en el sudeste asiático, ¡y ciertamente no con nosotros! A quien sea que le preguntes, nadie se identifica a sí mismo como trabajador. **Estamos más determinados por el nivel y el alcance del consumo, y no por la relación con el modo de producción**

. La clase obrera ha desaparecido tanto que incluso la izquierda, orgánicamente surgida de ella, ha abandonado sus viejos hábitos y ha encontrado otros objetos de interés. Pero la pista es que los trabajadores no han desaparecido del todo. Al contrario, casi todos somos... ellos ahora. Yo publicando este texto en FB, tú lo lees y te desplazas por el contenido publicitario, tu hijo adolescente juega en un lado del mundo virtual y tu esposa prepara la cena en uno real. Casi todos nosotros somos trabajadores, como en un sueño de Luxemburgo. Entonces, ¿está cerca el momento del colapso? Bueno, no entremos en un optimismo confuso. Nadie ha argumentado jamás que el capitalismo colapsará por sí mismo sin una organización adecuada y sin trabajo invertido en ello. Y el trabajo siempre es el dominio de los trabajadores.

Chris Harman estimó **el tamaño global de la clase obrera en dos mil millones**. Una parte importante de ella se encuentra en la periferia. Algunos trabajadores no son ampliamente reconocidos como tales debido a la evolución del modo de producción, ni se identifican a sí mismos como tales. Lo que sigue a la distinción dialéctica de

Intere

(clase en sí y clase para sí). Eso significa que el hombre puede pertenecer a la clase obrera aun sin saberlo, porque es una categoría objetiva, definida en relación con el modo de producción, mientras que la conciencia es un estado subjetivo, además, implica organización, como dijo

György Lukács

. En las realidades del capitalismo moderno, las corporaciones mismas como sujetos suyos tienen un papel creador de clases. Las filas de la clase obrera se engrosan así por la acumulación por desposesión, la tierra y el acaparamiento verde, ya descrita por Luxemburgo la pauperización de la clase media baja, que, a su vez, corresponde al menos en parte al concepto de precarización y debido a la

financiarización y mercantilización de actividades antes consideradas no mercantiles.

iPhonización en lugar de fordismo

Incluso los seguidores de Marx lo acusan a veces de un interés insuficiente en los temas del progreso tecnológico. Sin embargo, Marx no tuvo que hacer casuística, ni profundizar en el futurismo. Estudió y describió **los mecanismos sociales que, por regla general, no cambian, porque dependen de la propiedad y el modo de producción, y no de cómo se desarrollan exactamente los medios de producción.**

Por eso

el marxismo se encuentra perfectamente en las realidades digitales, siendo pionero en encontrar en ellas relaciones típicas entre trabajo y capital, que influyen en actividades humanas no conocidas antes o realizadas ahora de modo diferente.

Para comprender cómo se expandió el alcance de la explotación, pero sus principios no cambiaron, vale la pena reconocer el término “acumulación *flexible*” propuesto por **David Harvey**

. Ya

en la década de 1970 se produjo un alejamiento del fordismo como vía dominante de desarrollo del capitalismo. No solo se permitieron nuevas tecnologías, sino que también comenzaron a configurarse nuevas tendencias de consumo relacionadas, lo que finalmente condujo al surgimiento de nuevos mercados. Con el tiempo,

el fordismo fue reemplazado por '□'

Appleism

'o'

iPhonisation

,

. Los inicios del capitalismo se caracterizaron por una separación casi total de las posiciones del trabajador y del consumidor. En la siguiente etapa, se creó una síntesis trabajador-consumidor para la supervivencia del sistema. Hoy en día, en un mismo propósito no se pueden separar claramente los roles del consumidor y del productor/trabajador. Además, **el trabajador-consumidor también se ha convertido, en cierto sentido, en parte de la mercancía intercambiada**

. Para reconocer estos procesos, era necesario recordar la definición marxista del valor del trabajo y considerar cómo entender la alienación, según Marx, que acompaña inherentemente a la explotación.

Tiempo de prosumidores

El comienzo de este enfoque fue la investigación sobre la posición de la audiencia hacia los medios de comunicación de masas desde un punto de vista económico, realizada por **Dallas Smythe**

ahora continuada especialmente por

Christian Fuchs

y

Vincent Mosco

. Es popular hoy en día decir que “si *algo es gratis, significa que tú eres el producto*

”. Ocurrió ser correcto al reconocer las características de las relaciones de radio y televisión con las televidentes entendidas como un recurso necesario para obtener plusvalía, por ejemplo, mediante el intercambio de comerciales publicitarios. La aparición de las redes sociales agudizó la conclusión de que sus destinatarios, de hecho, no son solo un recurso, sino también

una fuerza de trabajo no remunerada que crea plusvalía, lo que equivale a explotación.

Y dado que los propios participantes desconocen en gran medida su posición en el proceso productivo, no poseen los productos de su trabajo y ni siquiera los reconocen, podemos llamarlo

alienación casi perfecta.

Cómo se ve tal síntesis en la práctica: podemos seguir el ejemplo de Google, Facebook, Twitter, etc. Sus usuarios son productores de su contenido, creando plusvalía. Se convierten en **prosumidores**. Compartir datos directamente a través de estas plataformas y estar activos en ellas, lo que permite la recopilación de datos sobre nosotros: trabajamos para el capital que puso a disposición estas herramientas. Lo confirmó **Fraley contra Facebook**, 2011, en el que el tribunal se ocupó del valor de las contribuciones de los usuarios a Historias Patrocinadas, siendo un tipo de anuncios distribuidos por FB. Sin embargo, a pesar de tales manifestaciones de resistencia, no será posible hablar sobre el surgimiento real de la

conciencia de los prosumidores sin comprender completamente la naturaleza de clase de esta lucha. La lucha, que (no solo desde un punto de vista marxista o de clase) debe librarse contra la explotación digital, pero no solo y no principalmente de forma puramente virtual. Porque anunciar la llamada revolución sólo en Internet tiene la misma dimensión verdaderamente revolucionaria que hacer del

Che

, Marx y Lenin sólo avatares de venta creciente de bienes que multiplican las ganancias del capital...

Mientras tanto, las luchas tienen lugar en Internet, por supuesto en **los juegos, siendo también una forma de trabajo para el capital.**

Y no necesariamente inconsciente. Hace unos años participé en una discusión en una universidad escocesa sobre las trayectorias profesionales de los adolescentes locales. Varios de ellos confirmaron que querían ser jugadores profesionales. Y no tenían dudas de que es trabajo. Y es trabajo en el sentido de empleo, no ocupación, o trabajo concreto de Marx, para usar la distinción reconocida en el discurso. Y aunque en las personas mayores tales elecciones de jóvenes suelen evocar algo entre diversión y lástima, la intuición no falla precisamente en aquellos más contemporáneos. Por supuesto, se ven a sí mismos como autónomos (que tampoco entienden completamente su posición en el mercado) o incluso “*empresarios del juego*

”, ¡pero ciertamente no como trabajadores! Bueno, ya sabes, estos son los de la acería, y en general, ya no hay clases, con especial énfasis en la clase trabajadora, como todos saben... Mientras tanto, el

valor que aportan los jugadores

en forma de su tiempo, participación en juegos en línea, que también son una especie de espectáculos interactivos, en los que los propios participantes compran recursos de producción y medios de producción, generación directa de parches, modos, co-creación de juegos virtuales,

todo se financiariza y maximiza la plusvalía para el capital

Capitalismo entregado a domicilio

De todos modos, como ocurre con los autónomos, los participantes de proyectos de economía colaborativa, etc., nos han descrito bastante a fondo junto con el interés particular de la cuestión del precariado. Pero no es una pregunta nueva en absoluto. El mecanismo en sí ya ha sido descrito por... **Engels**.

Contrariamente a las opiniones populares, desde la perspectiva marxista, el precariado no constituye una clase separada, sino que encaja con el concepto de un **ejército industrial de reserva** mantenida por el capital y representando ahora alrededor del 60% de toda la fuerza de trabajo. Entre los trabajadores asalariados, otro 60% está empleado a tiempo parcial, con contratos temporales, y alrededor del 22% trabaja por cuenta propia formalmente, sin cambiar su posición dentro de la clase trabajadora. Más de una cuarta parte de los trabajadores todavía ganan menos de \$2 por día, y esta proporción es el doble en el Sur global. Los despidos y cierres patronales son un método reconocido para aumentar el valor y los rendimientos de los accionistas en la teoría de la gestión moderna. Y junto con la multiplicación de la sobrepoblación relativa y el cambio en la estructura de la clase obrera, también aumenta su explotación y el grado de subordinación al capital.

Ninguna fórmula organizativa de una empresa capitalista, incluida la economía colaborativa, protege al trabajador de la explotación. Como lo han demostrado los ejemplos de Airbnb, Uber, Deliveroo, DiDi, el trabajador ya no tiene que estar separado de sus medios de producción. Al igual que ocurre con los autónomos, su situación es aún peor por la necesidad de financiar los propios medios de producción para maximizar el valor añadido del propio empleador, lo que casi devuelve a estas formas de trabajo supuestamente modernas a la situación de acumulación primaria. Tomando la ecuación de Marx de

tasa de ganancia = plusvalía / (capital constante + capital variable)

en tal sistema, existe un desequilibrio aún más claro a favor de la plusvalía y la tasa de ganancia con algunos costos transferidos al propio trabajador. La esencia de utilizar medios de producción de propiedad formal es su dependencia de la plataforma digital. Además, la situación del trabajador se ve agravada adicionalmente por el sistema de salarios a destajo adoptado, que también solo aumenta el valor agregado.

Trabajadores de la cultura, el proletariado periodístico y las Stepford Wives

Se puede utilizar un aparato conceptual similar para probar la validez del análisis marxista en relación con los medios y la cultura financiados a través del espacio digital. **Nicole S. Cohen** lo expresó en el perfecto paralelismo del '

trabajador cultural

y el '

proletariado periodístico,

explotados a destajo.

La educación universitaria también se ha convertido en un eslabón de la cadena capitalista desde que proporcionar conocimiento se convirtió en mercancía.

La alienación del trabajador del producto mientras se comercializa también se aplica a las principales plataformas de acceso a las publicaciones académicas, gracias a las cuales, entre otras cosas, se ha escrito este ensayo. Esta lista debe ser complementada con otros objetos de explotación, como estudiantes, desempleados o jubilados, amas de casa y todos aquellos que se dediquen a la actividad reproductiva no remunerada.

Engels ya notó los fundamentos económicos, no biológicos, de la dominación masculina sobre las mujeres, viendo a las mujeres en las relaciones maritales en la posición del proletariado oprimido. De hecho, el proceso de cosificación de la mujer fue parte de una acumulación brutalmente primaria, realizada en continuidad para mantener la domesticación de la mujer. El elemento patriarcal también estuvo presente en las otras formas de acumulación primaria: conquista colonial, esclavitud y dominación racial. El despojo femenino todavía tiene lugar, como **dice Maria Mies** describió lo que se puede ver relacionando la cuestión de género con las relaciones Norte-Sur, la cuestión racial, así como otros conflictos entre las sociedades del Norte. Entonces tenemos la feminización de la etapa productiva de la cadena de suministro global, con trabajadores explotados en modo de género, raza y clase. El propio capitalismo presupone, crea y mantiene la principal y más importante desigualdad. Y los otros, también aquellos con características no económicas, como la desigualdad de género y racial, siguen siendo interdependientes con el capital. Al mismo tiempo, nos enfrentamos al intento de ocultar la productividad real de las mujeres dentro de la reproducción social bajo algo así como el sistema “ *The Stepford Wives* ”, lo que Mies llamó “**housewifization**”.

Entonces, l

a reproducción social se financiariza, pero el valor del trabajo invertido se excluye, en consecuencia, del sistema de salarios estándar

. Y sin embargo, en la comprensión marxista, el salario no es lo mismo que el valor del trabajo, siendo sólo su costo, mientras que el valor del trabajo de las amas de casa, medido como tiempo dedicado a la reproducción social, es indiscutible. Y una comprensión similar es necesaria para su subsidiariedad actual al capital que también

sobreexplota a

los trabajadores no remunerados. Las viejas divisiones en trabajo formal e informal, local o global – dentro de la globalización liberal han perdido sus antiguas designaciones. Es por ello que se debe repensar el contexto contemporáneo de la dicotomía del trabajo productivo e improductivo.

COVID Sozialer Mord

El tema del rol reproductivo de actividades previamente excluidas del análisis de la relación trabajo-capital, cobra mayor importancia en el contexto de la crisis de la pandemia del COVID-19. Los críticos están de acuerdo en que expuso muchas de las debilidades del sistema capitalista y el libre mercado y la ineficacia de los estados objetivados por el capital. Sin embargo, las conclusiones y previsiones basadas en la experiencia 2020-2022 difieren significativamente. Solo unos pocos autores, en lugar de vaticinar el fin del capitalismo, malentendido quizás el último gran intento por asegurar su supervivencia, miraron con más detenimiento y profundidad el curso de la pandemia. Aunque ha advertido (o más precisamente, sobreestimado) la ruptura de la cadena de suministro capitalista, exponiendo las debilidades del sistema de atención, sujeto a la financiarización. Sin embargo, **los efectos de la pandemia en el sentido socioeconómico se distribuyen de acuerdo con las desigualdades en las relaciones capital-trabajo, incluidos los factores raciales y de género.**

Las personas de color se encuentran entre los trabajadores de primera línea más vulnerables que no han podido beneficiarse de la protección del trabajo a domicilio o los salarios de abstención. La desigualdad global también se ha fortalecido. **Suspensión temporal de parte de la actividad laboral de las sociedades del Norte se compensa con el arduo trabajo de los trabajadores explotados del Sur para mantener el abastecimiento de bienes.**

Especialmente en los EE. UU., los pocos escudos contra COVID-19 no han cubierto a la mayoría de las personas negras, latinas e indígenas, especialmente las mujeres, cargadas adicionalmente con el aumento de las tareas domésticas, el aprendizaje virtual, etc. En el Reino Unido, bajo el nombre de trabajadores

clave

simplemente ocultó el sacrificio de la vida de los trabajadores de bajos salarios, el proletariado moderno: trabajadores de hogares de ancianos, asistentes de ventas en supermercados, limpiadores, choferes, mensajeros y muchos otros. Suelen ser jubilados, personas con discapacidades e inmigrantes.

Sus muertes se suman a la acumulación en el tiempo de la pandemia.

En lo que respecta a la satisfacción de las necesidades de la vida, estos grupos han sido empujados incluso más abajo que antes. Mientras tanto, **las fortunas del 1% superior continúan creciendo**. Como se puede ver hoy en día, el trabajo es realizado principalmente por trabajadores seleccionados por género y raza. La carga de trabajo de las tareas del hogar se ha incrementado dramáticamente, especialmente para las mujeres. Y la desaceleración periódica o incluso la suspensión del crecimiento no puede percibirse como un avance permanente, especialmente considerando los intentos de restaurar la producción y mantener el consumo sin cambios. La pandemia recordó que la política del capital nunca vacila del

“

Sozialer Mord

”

(Asesinatos Sociales) de Engels como método de supervivencia y consolidación del Capitalismo.

Las gigantescas ganancias que logran Amazon o los Tönnies y otros se obtienen no solo aumentando la explotación sino también arriesgando directamente la vida de los trabajadores

A su vez, la situación de muchos trasladados al trabajo a domicilio debe ser considerada como un ejemplo más de **la extensión de la relación capital-trabajo a actividades antes improductivas.**

El trabajo desde casa supera imperceptiblemente el horario de oficina. El valor del trabajo se transfiere consistentemente hacia el capital, y la carga sobre el trabajador aumenta a expensas de otros aspectos de su vida. La pandemia solo aceleró y fortaleció la tendencia a ser amas de casa de las mujeres. La reproducción social se financiariza y comercializa, pero el valor del trabajo invertido queda, en consecuencia, excluido del sistema de salarios estándar. Y una comprensión similar es necesaria para la actual subsidiariedad de los procesos de reproducción social al capital que sobreexplota a los trabajadores no remunerados. Las viejas divisiones en trabajo formal e informal, local o global dentro de la globalización liberal han perdido sus antiguas designaciones. Es por ello que se debe repensar el contexto contemporáneo de la dicotomía del trabajo productivo e improductivo. De hecho,

una persona encadenada a Facebook o Netflix (que fue y es la cotidianidad intensificada de la pandemia), se convierte sin saberlo en un trabajador explotado del gran capital.

Y sin embargo, según Marx, el estado natural de un hombre para el que quiere y le gusta trabajar es... un ocio. De hecho, vivimos y funcionamos en tiempos en los que nuestros placeres se han vuelto imperceptiblemente adictivos y, con ello, se convierten en nuestro trabajo. Y lo que es peor, en trabajador explotado. Tomar conciencia de este estado es el primer paso para organizarse, y la organización es la base de la resistencia. Esto, lamentablemente, será cada vez más difícil, ya que **Giorgio Agamben** con razón supone que la supuesta debilidad del Estado es en realidad una pantalla para un cambio de paradigma, pero en sentido contrario al que asumen los ilusionistas.

El actual “estado de excepción

” sería en adelante una fórmula permanente, aumentando las desigualdades.

Y dado que el estado neoliberal aparece solo como un agente del capital, cualquier fortalecimiento potencial del gobierno no se produciría a expensas del capital, sino para su beneficio.

Si algo dura dos años, hace tiempo que ya no es una “emergencia

o un “período de transición

”, sino una nueva normalidad

. La nueva normalidad del viejo capitalismo, siempre con sangre obrera en las manos.

**Periodista y economista polaco*